

# Paraguay y Brasil

Documentos sobre las relaciones binacionales

1844-1864

Guido Rodríguez Alcalá

José Eduardo Alcázar

EDITORIAL  
TIEMPO DE  
HISTORIA

Rodríguez Alcalá, Guido

Paraguay y Brasil : Documentos sobre las relaciones binacionales 1844-1864 / Guido Rodríguez Alcalá, José Eduardo Alcázar. – Asunción : Tiempo de Historia, 2007  
502 p. ; 22,4 cm.

ISBN: 978-99953-816-1-5

1. Paraguay – Relaciones Exteriores. 2. Brasil – Relaciones Exteriores. 3. Paraguay – Historia – Época Constitucional, 1844-1870. I. Título II. Alcázar, José Eduardo

CDD 327.098920981

© 2007 Guido Rodríguez Alcalá - José Eduardo Alcázar

Editorial TIEMPO DE HISTORIA

Mcal. López 1735, Asunción, Paraguay.

[www.tiempodehistoria.org](http://www.tiempodehistoria.org)

[info@tiempodehistoria.org](mailto:info@tiempodehistoria.org)

Corrección y cuidado general de la edición: Andrea Tutté Maldonado.

Diseño de tapa: Manuel González

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del *copyright*.

Tirada: 500 ejemplares.

ISBN: 978-99953-816-1-5

Hecho el depósito que marca la ley N° 1328/98.

Asunción, Paraguay.

Noviembre 2007.

# Contenido

Prólogo . . . . .	ix
Capítulo I:	
El Paraguay independiente frente a sus vecinos . . . . .	1
Capítulo II:	
Gestiones del Brasil en favor del reconocimiento de la independencia paraguaya . . . . .	29
Capítulo III:	
Conflictos con la Confederación Argentina y alianza con el Brasil . . . . .	79
Capítulo IV:	
La Legación paraguaya en el Brasil . . . . .	125
Capítulo V:	
La Legación brasileña en el Paraguay . . . . .	175
Capítulo VI:	
Caída de Rosas y reconocimiento de la independencia paraguaya por parte de la Confederación Argentina . . . . .	225
Capítulo VII:	
Cuestiones de límites y navegación . . . . .	265
Capítulo VIII:	
El acuerdo López-Paranhos y las misiones posteriores . . . . .	327
Capítulo IX:	
El rompimiento . . . . .	381
Apéndice . . . . .	439
Índice de documentos . . . . .	447



# Prólogo

Esta compilación de documentos tomados mayormente del Archivo Nacional de Asunción (ANA) pretende explicar la historia común del Paraguay y el Brasil entre 1844 y 1864, o sea, desde el comienzo de las relaciones diplomáticas regulares hasta su rompimiento. En aquellos años, como otras naciones americanas, el Paraguay se vio enfrentado a tres cuestiones fundamentales: 1) el reconocimiento de su independencia; 2) la fijación de sus fronteras y; 3) la navegación de los ríos comunes.

Con relación a lo primero diremos que, desde su inicio (1844) hasta la caída del Gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas (1852), las relaciones paraguayo-brasileras fueron en lo básico una alianza contra Rosas, que consideraba al Paraguay una provincia argentina, pretensión inaceptable para los gobiernos de Asunción y de Río de Janeiro. Inaceptable para el primero porque no estaba dispuesto a someterse a la capital del antiguo Virreinato del Río de la Plata, disuelto en 1810; para el segundo, porque la reunificación de la Argentina, el Paraguay, el Uruguay y Bolivia bajo un mismo gobierno podría significar el control total de la navegación del Río de la Plata por ese gobierno, además del surgimiento de un poderoso rival con posibles reivindicaciones territoriales y propósitos de fomentar las divisiones internas del Imperio. La buena convivencia actual de la Argentina y el Brasil en el Mercosur era una situación inconcebible en aquel tiempo.

Aunque la geometría enseñe que la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta, la geografía y la historia pueden enseñar otra cosa. Durante todo el siglo XIX, el trayecto habitual entre Río de Janeiro y Mato Grosso era una línea que, partiendo de la capital, llegaba por mar hasta Montevideo o Buenos Aires y, desde esos puertos, remontaba los ríos Paraná y Paraguay en dirección a Cuiabá, recorriendo una distancia de más de 6.000 kilómetros.<sup>1</sup> Aquel era el viaje más rápido, el más barato, el más seguro; de hecho, el único viable para una comunicación regular. La distancia se acortó, por acercarse más a la recta, después de 1910, con la llegada del ferrocarril. Pero una columna militar que partió de Santos en abril de 1865 con destino al Paraguay (ya había estallado la guerra), cruzó el río Apa sólo en mayo de 1867, dos años después, habiendo perdido ya la mitad de sus

<sup>1</sup> Horton Pelham Box, *Los orígenes de la guerra de la Triple Alianza* (Buenos Aires: 1958), p. 51.

efectivos a causa del hambre y las enfermedades en su marcha por un territorio boscoso y despoblado.<sup>2</sup> Aquella desventurada expedición, conocida en la historia militar como la retirada de Laguna, explica la dificultades de la vía terrestre y el temor de los hombres del Imperio de ver cortada la comunicación por agua con Mato Grosso por un reconstruido Virreinato, o simplemente por un país ribereño hostil. La libertad de navegación del Plata fue por eso un interés esencial de la diplomacia imperial durante el siglo XIX; un interés que coincidía con el de un Paraguay resentido, desde los tiempos coloniales, por el control ejercido por Buenos Aires sobre el Paraná, la vía de comunicación del país mediterráneo con el mundo.<sup>3</sup> Huelga decir que por entonces no existían (no para los países del interior de América) rutas ni ferrocarriles internacionales; el Chaco era un territorio desierto e inexplorado y el transporte por tierra resultaba lento y costoso.

Aquella coincidencia de intereses hizo que el Imperio fuese el primer país que reconoció la independencia paraguaya; podríamos agregar el único que se comprometió a hacer reconocer esa independencia por otras naciones y también a defenderla, de acuerdo con los tratados de 1844 y 1850, que transcribimos en los capítulos I y II. Las desavenencias provocadas por cuestiones de navegación y límites no deben hacer olvidar ese firme apoyo a la existencia de la República como nación independiente, apoyo manifestado ya con la designación de Antonio Manuel Correa da Cámara como representante brasilero ante el Gobierno del Dictador José Gaspar Rodríguez de Francia, quien al cabo de un tiempo juzgó preferible cortar las relaciones iniciadas por intermedio de Correa. Carlos Antonio López se apartó de la política de aislamiento de su predecesor y halló en el país vecino buena disposición para reanudar los contactos interrumpidos, como lo muestran la correspondencia personal entre Don Carlos y Pedro II (transcrita en el Apéndice), el nombramiento de Don Carlos como socio honorario del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil,<sup>4</sup> o su condecoración con la Orden de Cristo, también concedida al General

<sup>2</sup> Información suministrada por el historiador Alfredo Boccia.

<sup>3</sup> “Desde Buenos Aires, con el poder de una metrópoli y las ventajas de un monopolio, Rosas prohibía el comercio extranjero directo con los puertos de los ríos interiores de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, además de Paraguay”. John Lynch, *Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: 1986), p. 256.

<sup>4</sup> “El Instituto Histórico y Geográfico del Brasil envió a S.E. el Señor Presidente de esta República el diploma de Socio honorario. Nos complacemos de ver que aquella ilustre y sabia asociación llama en auxilio de sus tareas literarias a los americanos distinguidos por su saber y alta posición social. El Instituto Histórico tiene por Presidente honorario [a] Su Majestad el Emperador del Brasil, por Vicepresidente al Rey de Portugal y por miembros honorarios diferentes príncipes y personajes respetables; él está en correspondencia con todas las sociedades científicas y literarias de la Europa. Sus útiles trabajos no se limitan a la historia y geografía del Brasil, indagando y recogiendo todos los materiales y esclarecimientos que puedan dar luz sobre el estado primitivo de la América, su descubrimiento, población indígena, colonización y demás hechos importantes; ellos interesan todos los pueblos americanos. Pueda él arrancar del olvido de los tiempos tan útiles y curiosas nociones”. *El Paraguayo Independiente* N° 11, 5 de julio de 1845.

Francisco Solano López (Capítulo V, docs. 89, 90 y 91). En 1845, el Cónsul brasilero en Montevideo, Duarte da Ponte Ribeiro, afirmaba:

“De la existencia del Paraguay como Estado independiente de la Confederación Argentina depende [...] la conservación del Imperio del Brasil. La República del Paraguay es el único baluarte capaz de contener las provincias de Mato Grosso, Río Grande y el mismo São Paulo como parte integrante del Imperio. La conservación del Paraguay como Estado independiente, además de ser una fuerte barrera contra las tentativas argentinas sobre aquellas tres provincias, evitará que la población paraguaya vaya a aumentar las fuerzas de la Confederación Argentina”.<sup>5</sup>

Era dudoso que el Paraguay quisiera someterse a la Confederación, o que la Confederación pudiera apoderarse de Mato Grosso, Río Grande y São Paulo, pero la percepción de los hechos a veces pesa tanto como los hechos mismos. El recelo de Ponte Ribeiro era el resultado de una larga historia de rivalidades, guerras y reclamaciones territoriales entre portugueses y españoles en tiempos coloniales y entre brasileros y argentinos después de la emancipación. La Banda Oriental del Uruguay había sido el escenario de sucesivas conquistas y reconquistas. Anexada al Brasil como provincia Cisplatina en 1821, recuperó su independencia en 1828, después de una guerra en la que el apoyo de Buenos Aires y la presión británica fueron decisivos. En opinión de Lord Ponsonby, el representante inglés, la República Oriental del Uruguay debía ser “un algodón entre dos cristales”; un país independientes para poner fin a los enfrentamientos entre los dos países mayores del Plata.<sup>6</sup> Aunque acusados de ser los eternos instigadores de guerras por cierta historiografía revisionista, los británicos mostraron el sentido común suficiente para no alentar conflictos armados que pudieran afectar la libre navegación, las inversiones y el comercio en el Río de la Plata.

Independientemente de las motivaciones que tuviera el *Foreign Office* para buscar la pacificación del Plata, se respetó su decisión de que el Uruguay existiera como nación independiente. Eso no significaba que los gobiernos de Buenos Aires y Río de Janeiro no trataran de hacer sentir su influencia en el de Montevideo, ni que los propios orientales hubieran dejado de valerse de esa influencia. En 1843, con el apoyo de Juan Manuel de Rosas, el General uruguayo Manuel Oribe puso sitio a Montevideo, donde se encontraba su adversario, el General Fructuoso Rivera, Presidente de la República y simpatizante del Brasil. Aunque la independencia uruguayana estuviese respaldada por un tratado internacional y la voluntad de Gran

<sup>5</sup> Citado por Julio César Chávez, en *El Presidente López* (Buenos Aires: 1955), p. 61.

<sup>6</sup> Francisco Doratioto, *Maldita guerra* (Buenos Aires: 2002), p. 42.

Bretaña, el Brasil recelaba que el triunfo de Oribe sobre Rivera pudiera significar el control argentino del Uruguay, es decir una reconstrucción de facto del Virreinato, y que el reconstruido Virreinato pudiera crecer aún más apoderándose de Río Grande del Sur, la provincia separada del Gobierno imperial por la sublevación de los Farrapos durante casi una década (1836-1845) y recuperada mediante una política flexible que incluyó la amnistía y la incorporación al Ejército de los jefes sublevados. “No se puede afirmar con seguridad que los *farrapos* desearan separarse del Brasil formando un nuevo país con el Uruguay y las Provincias del Plata”.<sup>7</sup> Sin embargo, la posibilidad de esa separación no dejaba de formar parte de las previsiones de Ponte Ribeiro y sus colegas, alertados por varios movimientos secesionistas: guerra de los Cabanos en Pernambuco (1832-1835); Cabanagem en Pará (1835-1840); Sabinada en Bahía (1837-1838) y Balaiada en Marañón (1838-1840).<sup>8</sup> Para aquellos diplomáticos, tenía sentido suponer que la Confederación fomentaría las disensiones internas de un país no suficientemente sometido al Gobierno central; pese al título de Emperador, Don Pedro II tenía menos control efectivo sobre su vasto territorio que el Presidente de la actual República Federativa.

Por otra parte, si bien la independencia del Uruguay estaba respaldada por Inglaterra, esta no había reconocido la del Paraguay.<sup>9</sup> Siguiendo el ejemplo inglés, tampoco la habían reconocido Francia, Estados Unidos, Cerdeña ni Prusia, pese a todas las gestiones del Ministerio de Negocios Extranjeros (Relaciones Exteriores) brasileño, que envió a Europa en misión especial al Vizconde de Abrantes y ordenó a todas sus legaciones gestionar ese reconocimiento (punto abordado en el Capítulo II de este libro). Desde el punto de vista político, Rosas tenía las manos libres para emprender la conquista del Paraguay sin enfrentar dificultades como la intervención francesa (1838-1840) o la anglo-francesa (1845-1848), que fortalecieron la oposición de los unitarios argentinos (Rosas era federal) e impidieron el control del Uruguay por la Confederación. Para 1850, sin embargo, Rosas había llegado a un acuerdo con los ingleses y franceses y preparaba su Ejército para invadir el Paraguay; se lo impidió la insurrección del General Justo José de Urquiza, apoyada decididamente por el Brasil, que aquel año firmó un tratado de alianza contra Rosas.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Boris Fausto, *História Concisa do Brasil* (São Paulo: 2006), p. 93. Traducción del autor.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 93.

<sup>9</sup> “Rosas pretendía convertir en satélite al Uruguay (cuya independencia reconocía formalmente) y anexar el Paraguay. De no haber sido por el bloqueo anglo-francés del Río de la Plata (1845-1847), Rosas se hubiera apoderado de Montevideo por intermedio de su aliado Oribe”. John Lynch, *Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: 1986), pp. 293 y 259.

<sup>10</sup> “El Paraguay no se encontraba en condiciones de afrontar una contienda con Rosas. Necesitaba previamente ser reconocido por sus vecinos con el consiguiente apoyo para defenderse de las agresiones del Restaurador. Ese apoyo encontró en el Imperio del Brasil”. R. Antonio Ramos, *La Independencia del Paraguay y el Imperio del Brasil*, p. 204.